

ANEXO AL PROGRAMA: LOS SUELOS DE EXTREMADURA

(tomado de la revista **Foresta**, nº 27, 3º trimestre, 2004)

Los suelos poco evolucionados o indiferenciados son los más abundantes de la región. Fundamentalmente se trata de "**Leptosoles**", cuyo espesor máximo no llega a superar los 30 cm, apareciendo asentados sobre materiales graníticos, cuarcíticos o pizarrosos. Los "**Fluvisoles**" tienen una representación significativa en las Vegas del Guadiana.

En segundo lugar, atendiendo a su extensión regional, debemos nombrar suelos con horizonte **B árgico**, propiciados por la acumulación de arcilla procedente, por iluviación, de horizontes superiores. Son suelos muy evolucionados, que requieren periodos de formación muy largos. Dentro de este grupo, siguiendo la clasificación de la FAO, las tres clases presentes en Extremadura, por orden de importancia son:

Acrisoles, Alisoles y Luvisoles

Los "**Cambisoles**" ocupan también una gran superficie, especialmente en la provincia cacereña, donde son los mejor representados, Se trata de suelos jóvenes, extraordinariamente variados, pero en los que existe un nivel de evolución suficiente para que aparezca un horizonte **B cámbico**.

Los suelos cálcicos tienen una presencia escasa en Extremadura. Todos ellos están englobados en la clase de "**Calcisoles**". Aparecen principalmente en la provincia de Badajoz, constituyendo, junto con los **Vertisoles**, el núcleo central de la Tierra de Barros.

Finalmente, se señala la presencia de "**Antrosoles**", suelos profundamente modificados por el hombre, hasta el punto de ser irreconocible el suelo original. En Extremadura son significativos en los bancales del Valle del Jerte y la Vera, así como en los terrenos, regados desde antiguo, de campo Arañuelo y Coria.